

La incertidumbre por destino

Aunque pareciera que es un evento cotidiano, la llegada de una nueva edición de nuestra revista nos llama a celebrar la confianza de decenas de autores, más de dos cientos de árbitros y miles de lectores a lo largo y ancho de Latinoamérica, y ese festejo corre esta vez por cuenta de un arduo trabajo académico dedicado al pueblo y la cultura de un país que todos reconocemos como envidia de América: Costa Rica. Privilegiada por la naturaleza, esta exuberante tierra centroamericana alberga un pueblo pacífico, culto, trabajador y orgulloso de su cultura democrática, un pequeño territorio de enorme riqueza y diversidad natural que llama la atención del mundo industrializado, y una interesantísima cultura hermana de todos nosotros, que hunde sus raíces en lo más remoto de los pueblos precolombinos. Por eso le hemos pedido a nuestro amigo Carlos Montoya –*quien ya nos había acompañado en otra edición*– que desde su vivencia personal nos conduzca por los caminos de esta tierra hermosa que, como él dice, tiene tanto que ofrecer en tan poco espacio, que a pesar del escaso territorio, su riqueza resulta inabarcable.

Abrimos también esta edición con nuestro autor invitado de honor; un invitado que contrario a la costumbre, no viene de fuera sino de dentro de la casa, un hombre de especiales cualidades humanas y académicas que recién le han merecido el homenaje de la comunidad contable de la región en el Congreso Latinoamericano de Investigadores Contables CLAICON.18. Nuestro querido amigo y compañero, el profesor argentino Jorge Manuel Gil, exaltado también como Director Emérito de esta publicación, fundó hace ya casi tres décadas y en su Patagonia natal, la revista de investigación contable Teuken, predecesora de nuestra publicación, y ha transitado por toda nuestra América Latina alentando numerosos movimientos académicos y gremiales en defensa de la identidad contable de nuestra región. No otra cosa es lo que hace ahora en su “Elogio de la Contabilidad”, el amplio texto con que ha aceptado nuestra invitación para abrir esta edición. Su lectura es un despertar de la esperanza por una Contabilidad comprometida con la sociedad, el ambiente y el futuro, y en esa medida, es también un referente para entender la heterodoxia contable, como una forma diferente y si se quiere mejor, de ver el mundo contemporáneo y sus complejidades.



La selección que ha hecho el Consejo Editorial incluye textos arbitrados provenientes de siete países (Argentina, Colombia, Chile, Costa Rica, Méjico, Uruguay y Venezuela), donde la sección contable se complementa con un trabajo colombiano sobre la Arquitectura Financiera Internacional y el papel de la información, que se esfuerza en hacer interesantes reflexiones teóricas en torno a este concepto. Como un texto de carácter netamente económico, el único artículo costarricense que logró clasificar en esta selección, hace una interesante prospección sobre las implicaciones del ingreso del país centroamericano a la OCDE, una decisión que en toda la región genera celos y dudas, pero que se expone en este texto con extrema claridad para beneficio de los lectores.

Por partes iguales, los artículos restantes engrosan las secciones de organizaciones y educación con temas como las prácticas de Responsabilidad Social Empresarial y la forma como son percibidas por los empresarios de la región argentina del Gran La Plata; un análisis de las conversaciones sostenidas por el famoso médico francés del CNAM Christophe Dejourns con trabajadores chilenos en torno al sufrimiento en el trabajo –*interesante tema que ya ha sido abordado en nuestras páginas*–; como también regresa el tema del teletrabajo, esta vez analizado desde las particularidades del contexto económico empresarial mejicano, cada vez más complejo, dada la estrecha vinculación de la economía azteca con su vecino estadounidense y la fragilidad de las relaciones laborales propias del modelo económico neoliberal. Para desarrollar el componente de educación de esta edición, encontramos inicialmente un texto venezolano que examina los riesgos del uso de Internet en la formación, desde la perspectiva de los principales actores del acto educativo: los estudiantes, los padres y los maestros, con lo cual se dice mucho de lo que tanto preocupa a nuestra sociedad en tiempos de hipertrofia informativa y pobreza formativa. Seguidamente, el modelo de formación por competencias que tanto se promueve como pilar de la educación para el emprendimiento, es puesto en escena por un artículo uruguayo que examina tales desarrollos en la Universidad Católica del Uruguay; y para cerrar este número, un equipo de amigos venezolanos expone la estrategia de internacionalización de los postgrados de la Universidad de Los Andes, que tan buenos resultados le ha reportado a esa institución. Completamos nuestra entrega con algunas reseñas bibliográficas de novedades editoriales, donde destacamos la crecida participación de algunos estudiantes de maestría de la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta es pues, nuestra apuesta por las ciencias económicas desde Latinoamérica.

Publicar o morir

Esa apuesta, y la de cientos de publicaciones en muchos países, se enfrenta a los embates de la industria editorial que paulatinamente va cerrando el círculo en torno a sí misma, para convertir la producción académica y su validación en otro bien transable en el mercado, y con ello, en otro motivo de concentración del poder hegemónico para el capital financiero. La sola idea de “industria editorial” inicialmente parecía ser extraña al mundo académico universitario, pero al día de hoy se ha tornado en el eje del desarrollo de la investigación, por razones que tienen distintas valoraciones y que resulta oportuno discutir a la luz de los efectos que tienen en el escenario académico latinoamericano. Las dificultades para crear, sostener y desarrollar editoriales universitarias y la evidente asimetría en la capacidad financiera de las instituciones favoreció el ascenso de unas pocas y la desaparición de la mayoría de ellas, lo que a su vez concentró la oferta de productos editoriales en unas pocas universidades y allanó el terreno para el dominio absoluto de las editoriales comerciales, que se tomaron la academia y convirtieron la investigación y su difusión en un lucrativo negocio transnacional. Luego vinieron los mecanismos de protección de los privilegios económicos y la indexación internacional se erigió como una excelente estrategia de cualificación de las revistas, que entrañaba la concentración de los beneficios en las mismas editoriales que promueven el sistema.

Como una respuesta obvia en el esquema de mercado, la competencia reaccionó consolidando empresas, formando bloques de presión económica y lanzando otros modelos de indexación, de manera que la academia resultó sitiada por las grandes editoriales y terminó por entregarse. Muchas universidades sin capacidad de respuesta ante los gigantes del mercado decidieron aceptar que la calidad de la investigación y sus productos la decidan empresas privadas acaso anónimas, a las que sólo puede contactarse vía Internet mediante plataformas gestionadas de forma impersonal. Las tácticas de mercadeo para ganar prestigio han permitido que los modelos comerciales de reconocimiento hayan llegado al Estado y finalmente todo el sistema de gestión, evaluación, reconocimiento e indexación de productos académicos está en manos de las grandes empresas multinacionales de edición digital. La estructura se completa con los mecanismos de autoprotección, que permiten excluir a quienes no se sometan a las reglas del sistema y blindan su coraza corporativa ante cualquier asomo de oposición.

Pero como todo producto humano, el sistema no es perfecto. Una característica cada vez más visible de los procesos de estandarización promovidos por entidades privadas es autodefinirse como defensoras del



interés público, habida cuenta de la confianza pública que tal declaración encarna. Y por supuesto la incoherencia de esta situación genera una considerable sospecha. El afán por multiplicar beneficios conlleva a que se aligeren los procesos, se omitan controles y se precipiten decisiones, y es entonces cuando la idea kuhniiana de anomalía emerge para advertir que el sistema no resuelve todos los problemas, y que la autoproclamada excelencia y neutralidad de los sistemas de indexación y clasificación de publicaciones, autores, evaluadores y productos, no es inmune a los intereses particulares. Cada vez son más frecuentes y crecientes las denuncias sobre irregularidades en los mecanismos de evaluación y calificación de las publicaciones, así como el progresivo fortalecimiento de las revistas mejor evaluadas. El hecho de que los sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación (SNCT&I) hayan acogido o validado las mediciones, evaluaciones y clasificaciones de los servicios privados que proveen estos servicios, no ha hecho más que acentuar la insatisfacción por sus fallas, desplazar la responsabilidad estatal del control del capital intelectual de las universidades y, en suma, privatizar la confianza pública que había sobre la Academia.

En favor del sistema impuesto, actúa la política pública de estímulos económicos a la producción intelectual, que en países como Brasil, Méjico y Colombia, ha disparado la producción, la competencia entre los investigadores por los beneficios ofrecidos, y con ello, el gasto público en reconocimientos, aunque como ya se ha evidenciado, este crecimiento no se traduce proporcionalmente en desarrollo cualitativo de la academia, y ha dado argumentos a los enemigos de la educación superior pública, para decir que las universidades son financieramente inviables por cuenta de los salarios de los profesores investigadores. Para completar la receta, la asignación de precios a los productos académicos restringe el acceso de muchos investigadores de los países emergentes a los avances de la ciencia y acrecienta la transferencia de rentas del sur al norte, en una nueva forma de colonialismo que, curiosamente, corresponde con la lógica del modelo económico neoliberal, que entrega a la incertidumbre de las fuerza del mercado el destino de la academia y el conocimiento, en contravía de la intención altruista de los científicos por compartir, integrar y colaborar, ahora doblegada por la orden de acaparar, disociar y competir para ampliar la brecha entre esos países pobres enriquecidos a nuestra costa y nuestros países ricos que se siguen empobreciendo para sostener la diferencia.

Un futuro incierto

Aunque pareciera obvio, dadas las circunstancias del espectro sociopolítico y económico de la región, debe reiterarse que nada está totalmente claro en el devenir de América Latina, pero en atención a la naturaleza misma de esta revista, es necesario mantener la lente sobre

la región para tener y ofrecer claridad sobre los procesos que marcan el destino de nuestros pueblos. Esta publicación y las autoridades que la rigen tienen la convicción de que es irrenunciable la voluntad de hacer análisis y si se quiere crítica, de los procesos por los que atraviesan los países latinoamericanos en esta época, y que determinan la vida de más de 300 millones de personas.

El escenario está dominado por dos asuntos de crucial importancia: los procesos electorales de Méjico y Colombia, y la crisis venezolana. En primer término, debe decirse que el electorado mejicano está nuevamente ilusionado con la posibilidad de revertir la tradición política de su país, que con alguna excepción, ha estado dominada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI),¹ que gobernó durante setenta años y está nuevamente en Los Pinos, luego de una fase derechista por cuenta del Partido de Acción Nacional, que tuvo su oportunidad en la primera década del presente siglo. La opción de cambio es nuevamente la izquierda, integrada bajo el liderazgo del tabasqueño Andrés Manuel López Obrador, quien se apunta una considerable ventaja sobre sus competidores luego de tres elecciones anteriores en las que se han probado irregularidades de escrutinio y se ha denunciado presunto fraude electoral. El auge de la izquierda mejicana se debe a la decepción que para el pueblo representa el PRI, que se suponía heredero de los ideales de la Revolución en beneficio de los indígenas y los pequeños campesinos, y que terminó convertido, gracias al poder burocrático, en el partido de la élite económica del país. Esta nueva oportunidad, cargada de optimismo y buena energía, parece que ha sido efectivamente recogida por López Obrador y en él y su coalición están cifradas las esperanzas de un país enorme, con enormes recursos naturales y materiales, y con enormes problemas de violencia e ilegalidad por enfrentar y resolver. Desde aquí, nuestros mejores deseos por el futuro de este país hermano, que atraviesa por una dura experiencia y que merece lo mejor de la vida.

Si este análisis va “in crescendo”, debemos tener mayor cautela con la situación de Colombia, pues la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC ha devuelto tranquilidad a la población pero no ha resuelto enteramente los problemas de violencia, ya que ésta no era causada exclusivamente por la guerrilla, sino que hay numerosos grupos ilegales que mantienen en permanente zozobra a la ciudadanía. La proximidad

1 Aunque la denominación de Partido Revolucionario Institucional sólo se hizo oficial a partir del gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), ya desde la Revolución de 1910 gobernaban el país una sucesiva coalición de fuerzas de izquierda-centro-derecha como el Partido Demócrata Mejicano, los movimientos Independientes y el Partido Nacional Antireeleccionista, y luego el Partido de la Revolución Mejicana (izquierda-centro) y el Partido Nacional Revolucionario (centro).



del cambio de mando en el gobierno añade tensión a la ya polarizada sociedad colombiana, que deberá escoger entre la continuidad del modelo económico neoliberal de centroderecha que gobierna el país desde siempre, y la ruptura que representa la opción de la izquierda, cercana al socialismo. Buena parte de la confusión está en que los colombianos no logran separar los movimientos políticos de las personas que los lideran y por ello han terminado en pensar que los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos son radicalmente diferentes por cuenta de su rivalidad personal, lo cual de hecho es falso.² La ultraderecha ha aprovechado la ocasión para atacar a la izquierda infundiéndole miedo al electorado bajo la idea de que un eventual triunfo de la izquierda convertiría a Colombia en “otra Venezuela”, una contingencia que a pesar de lo absurda e improbable, logra atemorizar a las masas sin formación política.

Lo más preocupante de la situación es la forma como se está desarrollando la etapa final de la campaña electoral, pues a falta de discusión y debate racional, se ha desplegado una verdadera guerra sucia a través de las redes sociales y los medios masivos de comunicación, en la que se recurre a toda suerte de mentiras, calumnias personales y falsas noticias para desacreditar a los adversarios, y si bien es cierto que la derecha es más virulenta y efectiva en esta tarea, los seguidores radicales de la izquierda no han dudado en sumarse a estas oscuras prácticas. El futuro se dibuja incierto, por cuanto la oligarquía colombiana –una de las más sólidas y estables del continente– y los inversionistas extranjeros temen la llegada al poder de un exmilitante de la guerrilla del M19, y la derecha ya ha anticipado algunas medidas económicas que agravarían la situación de las clases populares, de lograr la victoria con su novel candidato en las próximas elecciones.

La cumbre de la incertidumbre es –como no pudiera ser de otra manera– la situación de Venezuela. El respeto que nos merece la soberanía del pueblo venezolano no es suficiente para acallar el clamor de la ciudadanía que sufre en la práctica los efectos de las sanciones internacionales y una política económica ineficiente en el uso de los recursos e ineficaz para sortear los

2 El actual presidente de Colombia y Premio Nobel de la Paz Juan Manuel Santos, fue ministro del gobierno de su predecesor Álvaro Uribe, pero se distanciaron por diferencias personales sobre el proceso de paz con la guerrilla, que en nada afectan su política económica y social. Mientras Uribe ha dirigido durante ocho años una implacable oposición de ultraderecha al gobierno centroderechista de Santos, ambos han coincidido en mantener un impopular régimen económico que privilegia a las élites financieras e industriales y castiga a los campesinos y demás sectores populares. Su fidelidad a Washington y su favorecimiento a las multinacionales que explotan los recursos del país en medio de sonados casos de corrupción administrativa, los emparejan irremediablemente como dos caras de una misma moneda.

problemas que ha traído el modelo económico derivado de la Revolución Bolivariana. Ya hemos mostrado nuestro deseo de que sea el diálogo el medio para resolver las diferencias entre el gobierno socialista y la oposición derechista, pero mientras esos esfuerzos se diluyen en intentos y buenas intenciones, la escasez de alimentos, medicinas y asistencia social arrasan con la esperanza de un pueblo que tuvo el mejor nivel de vida de América Latina. No es cierto que toda la culpa del problema sea del gobierno del presidente Maduro y sus asesores cubanos, pues a su ineficacia y a la corrupción que campea en las toldas del chavismo y las fuerzas armadas, debemos anteponer las acciones y sanciones que desde Washington se deciden y ejecutan para minar la resistencia del gobierno venezolano y acelerar la caída de la Revolución. Para nadie es un secreto que las multinacionales expulsadas, la oligarquía expropiada y el gobierno de Estados Unidos actúan diligentemente bajo la misma estrategia, que no es otra que restar mérito a cualquier acierto del gobierno, magnificar sus constantes errores, imponer mayores sanciones económicas y más recientemente, alentar la migración de venezolanos a los países vecinos de la región.

El gobierno revolucionario podrá tener todos los argumentos que quiera para explicar, justificar y minimizar el fenómeno del éxodo de venezolanos a Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Chile Argentina, Estados Unidos y España, entre otros países, pero ya se ha quedado sin palabras para evitar que este proceso sea considerado como lo que es: una auténtica crisis humanitaria. No hay otra expresión que defina la imagen diaria de familias enteras hacinadas en centros de acogida, personas mendigando en las calles y durmiendo en parques, terminales de transporte y otros espacios públicos; no de otra forma puede llamarse el hecho de que miles de venezolanos indocumentados acepten trabajar por salarios irrisorios en empresas y negocios de los países vecinos y que muchas mujeres y jóvenes venezolanos se vean indignamente forzados a la prostitución en decenas de ciudades latinoamericanas. No hay otro nombre, no hay otra explicación, no hay derecho. La empecinada reticencia del gobierno venezolano a aceptar su responsabilidad en esta crisis parece no tener vuelta a atrás, y si la historia nos lo ha enseñado bien, este proceso sólo habrá de conducir a una frontal reacción del pueblo venezolano y por esta misma vía, a la caída del proyecto revolucionario bolivariano. Quiera la vida que no se derrame más sangre venezolana sobre esa hermosa tierra, y que la incertidumbre que parece ser nuestro destino común, no se ensañe más con este pueblo hermano, que nos duele en lo más profundo del alma latinoamericana.

Burgos, alguna mañana de esta primavera gris de 2018.

HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.
Director



Red Colombiana de Editores y Revistas Contables

REDITORES es una organización académica autónoma, amplia, pluralista e incluyente, conformada por los editores, directores y agentes responsables de las revistas especializadas en Contabilidad o que incluyen esta disciplina en sus intereses académicos prioritarios. Igualmente hacen parte de la red, las revistas y sus equipos de gestión editorial, en representación de las Instituciones de Educación Superior a las que están adscritas y de las formas asociativas que agrupan sus Facultades, Escuelas, Departamentos y Programas de Contaduría Pública.

REDITORES es una iniciativa interinstitucional para integrar los esfuerzos, talentos y recursos técnicos de los equipos editoriales de las revistas especializadas en Contabilidad, mediante una estrategia de cooperación académica interuniversitaria que permita cualificar su labor y contribuir a elevar la calidad, visibilidad e impacto de sus contenidos.

REDITORES contempla como áreas prioritarias de su labor, la visibilidad y sentido de las publicaciones, su caracterización, la gestión de la indexación, la capacitación de sus miembros, y la articulación con la docencia y con la investigación, en el contexto de las universidades y las comunidades académicas nacionales e internacionales.

